

**INTERVENCIÓN DEL DOCTOR NÉSTOR OSORIO  
DIRECTOR EJECUTIVO DE LA  
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL CAFÉ**

Sean mis primeras palabras la expresión de gratitud y reconocimiento en nombre de la Organización Internacional del Café y sus Estados Miembros, al Gobierno de Brasil, a las autoridades de Salvador y de Bahía y al pueblo brasileño por acogernos con tanta gentileza y hospitalidad en esta bella ciudad para realizar la II Conferencia Mundial del Café.

Su presencia, Excmo. Señor Presidente Lula da Silva enaltece este acto y refleja la importancia y preeminencia de Brasil en el mundo del café, como líder natural e incontestable en todos los aspectos políticos y empresariales, dada su condición de primer productor y segundo consumidor mundial. Ya habíamos tenido el honor de recibir sus orientaciones y ser testigos de su preocupación por las dificultades que han afrontado los cultivadores de café, cuando, dos años atrás, celebramos en Cartagena, Colombia, los 40 años de la OIC.

En asocio del Excmo. Señor Presidente Uribe Vélez a quien rindo testimonio de admiración y agradecimiento por su presencia y respaldo, se planteó ante la industria del mundo consumidor, la urgencia y necesidad de reforzar la cooperación y de encontrar medios idóneos para reducir la brecha y el desequilibrio dominantes en la operación comercial cafetera. Esto se refleja en la reducción del ingreso de los productores de café a casi la mitad de lo que era en la década anterior.

Su llamado y gestiones no cayeron al vacío. Los contactos personales que ustedes mismos realizaron con representantes de gobiernos y de la industria contribuyeron a generar reacciones e iniciativas que han reconocido la necesidad de diseñar estrategias y adelantar acciones que propicien el mejoramiento de las condiciones económicas de los productores de café. El proceso ha sido lento, pero estoy convencido que existe la voluntad política y hay una mayor conciencia y conocimiento de las consecuencias nefastas de una crisis prolongada. Es claro que en la medida en que el sector productor sea mas solvente, habrá mayores garantías para el suministro de café al consumidor.

Con ocasión de la reciente Cumbre de la Asamblea General de las Naciones Unidas para la Revisión de los Objetivos de Desarrollo para el Milenio, hace diez días en Nueva York, presenté un documento que refleja el espíritu del mandato por ustedes formulado, y que subraya cómo la estabilidad económica y social, y hasta política de muchos países en desarrollo de natural vocación agrícola, depende del nivel de ingresos del hombre y la mujer del campo. Los programas e iniciativas para reducir la pobreza serán efectivos en la medida en que los cultivadores de café, cacao, algodón, maíz y otros productos agrícolas que son naturales a las zonas rurales de los países en desarrollo, reciban un ingreso remunerativo que les permita preservar su actividad y contribuir a irrigar sus economías generando fuentes de ingreso en otras actividades.

Se reúne esta Conferencia en tiempos de extraordinarios desafíos tanto para el sector productor como para la industria consumidora. El primero comienza a emerger de un período depresivo que ha golpeado duramente, no solo la estructura productiva sino la condición de vida de más de 25 millones de familias en África, América Latina y Asia. En el mundo

consumidor, la competencia, las innovaciones tecnológicas, las exigencias de los consumidores y los aspectos de la salud implican una revisión de fondo sobre el manejo comercial y la prospección de la industria.

A partir de un análisis de lo ocurrido en los últimos años y del impacto de los diferentes factores que han incidido en la evolución del mercado, lo que pretendemos aquí, con la contribución de representantes de gobiernos, productores, industria, academia y sociedad civil en general, a quienes agradezco su participación, es proyectar y orientar el sector sobre bases sostenibles. El orden económico y social que hoy prevalece nos conduce a un manejo innovador de la industria, en el cual se destaquen las acciones para mejorar la capacidad de gerencia y competencia de los productores, para exaltar la calidad como objetivo primordial y para promover el consumo en forma sistemática.

Esas son a mi juicio las bases para responder al desafío de un mundo que ya consume alrededor de 115 millones de sacos y registra un crecimiento de casi el 2% anual y con mercados nuevos de enorme potencial.

Nuestra misión es desarrollar a través de la cooperación entre productores y consumidores, términos y fundamentos para consolidar la sostenibilidad del sector cafetero.

Pienso que el cumplimiento de ese propósito sólo será posible si se otorga especial prioridad al factor de solvencia económica del productor de café, pues en la medida en que su remuneración sea apropiada, podrá garantizar el suministro de un producto de calidad, cumpliendo sus responsabilidades sociales y ambientales.

La Organización Internacional del Café tiene hoy una nueva dimensión pero siempre inspirada en su razón de ser original de servir como instrumento de desarrollo y eje de la cooperación entre países productores y consumidores. Ya no se trata de regular el mercado mediante mecanismos de intervención, sino de formular políticas y adelantar acciones que influyeran las variables que lo determinan. El respaldo político de los 74 países que la integran, es decisivo para el cumplimiento de este propósito y de los objetivos que inspiran la Organización.

Permítame Señor Presidente Lula da Silva, que agradezca y felicite al Señor Ministro Roberto Rodríguez por haber aceptado presidir esta Conferencia Mundial. Su prestigio internacional, su conocimiento profundo de los problemas sociales y del sector agropecuario hacen que su condición de líder trascienda las fronteras brasileñas y sea reconocido como un notable dirigente internacional. Su equipo, con la dirección de Linneu da Costa Lima ha trabajado desde meses atrás en forma intensa para preparar con lujo de detalles este extraordinario certamen, sin precedentes en la historia cafetera. Para todos ellos, mi profunda gratitud.

Se congregan aquí los más altos y representativos dirigentes de la comunidad cafetera internacional. A ellos doy la bienvenida a Salvador, ciudad orgullo del Brazil y hoy capital mundial del café, y los invito a todos a participar activamente en la perenne búsqueda del bienestar de los productores y la satisfacción de los consumidores de café en el mundo.

Muchas gracias.